

Todos dicen: es él que mató al conde Lozano (1).

Romance:

Aquí viene entre esta gente quien mató al conde Lozano.

Crón. v. s. 403.

al rey besarle la mano.

Romance:

para el rey besar la mano.

Crón. v. s. 405.

Rodrigo fincó los ynojos por le bessar la mano.

Crón. v. s. 406, 407:

el rey fué mal espantado.

A grandes boses dijo: Tiratme allá ese peccado.

Romance;

Espantóse de ello el rey, y dijo como turbado:

Quitateme allá Rodrigo, quitateme allá diablo.

Pero los más de estos romances acusan su origen moderno; algunos son del siglo XVI ó XVII: ellos pintan las costumbres de

(1) Resulta de la composición del romance que tal es la lección verdadera. En la edición de M. Michel se lee:

Todos dicen á él que el que (sic) mató al conde losano.

estos tiempos y sus autores han bebido en la *Crónica general* ó en la *Crónica del Cid*, siendo tan amanerados é insípidos que acaso ningun otro siglo presente un número tan considerable de romances verdaderamente malos.

Procuraremos ahora dar una biografía del Cid sacada de las mejores fuentes, muchas de las cuales, convenimos en ello, son árabes; mas si el héroe castellano no se parece en los escritos de sus enemigos á ese ideal de desinterés y lealtad con que los poetas se han complacido en pintarle, ideal que formaría seguramente un extraño y singular contraste con las costumbres del siglo XI, no conviene imaginar, sin embargo, que su carácter haya sido desfigurado por la adversion y el odio. Los árabes honraban la virtud aun en sus adversarios; hacen completa justicia á Alfonso VI; alaban su clemencia y dulzura (1) por más que fuese su más formidable enemigo, y, si han sido severos para Rodrigo es porque merecía realmente el reproche de perfidia y crueldad. Tampoco los antiguos documentos españoles lo juzgan muy favorablemente. Los árabes lo acusan de haber violado las capi-

(1) Véase Maccari t. II, p. 748.

tulaciones en Valencia, pero por el autor de los *Gesta* es por quien sabemos lo que hizo en Murviedro, y amenudo sus compatriotas condenan su conducta mucho más enérgicamente que los árabes mismos. Así; el autor de los *Gesta* dice hablando de su invasion en una provincia de su patria, la de Calahorra y de Nájera: *Ingentem nimirum atque mæstabilem et valde lacrimabilem prædam, et dirum et impium atque vastum inremediabili flammâ incendium per omnes terras illas œvisime et immisericorditer fecit. Dirâ itaque et impiâ deprædatione omnem terram, præfatam devastavit et destruxit, eiusque divitiis et pecuniis atque omnibus eius spoliis cum omnino denudavit et penes se cuncta habuit.* «El autor del kitâb al-ictifâ se contenta con decir en esta ocasion: «quemó y destruyó.»

SEGUNDA PARTE.

EL CID DE LA REALIDAD.

Estas son las nuevas de Mio Cid el Campeador.

Cancion del Cid, vs. 3740.

*Senhor, ar escontatz, si vos platz, et aujatz
canso de ver' ystoria:— — —*

que non es ges mesonja, ans es fina vertatz.

testimonijs en trac avesques et abatz,

clergues, moines, epestres e los santz honoratz.

Fierabras, vs. 30-34.

Nada más desemejante bajo ciertos aspectos que los dos pueblos que en el siglo undécimo se disputaban los despojos del califato de Córdoba. Los moros vivos, ingeniosos y civilizados, aunque enervados y escepticos, solo vivían para el placer; los españoles del Norte, medio bárbaros aún, pero indómitos y animados del más ardiente fanatismo sólo amaban la guerra, la guerra

sangrienta. Estas dos naciones tan diferentes en apariencia, tenían, sin embargo, en el fondo muchos puntos de contacto; ambas estaban corrompidas y eran pérfidas y crueles; y, si los moros eran por regla general indiferentes en materia de fé, si consultaban á los astrólogos con preferencia á los doctores de la religion y no tenían á ménos servir á las órdenes de un príncipe cristiano, tambien habia muchos caballeros de Castilla á quienes no causaba escrúpulo vivir de augurios, como se decía entónces: (1) tomar musulmanes á sueldo (2) y dirigir las armas contra su religion y su patria bajo la bandera de un reyezuelo árabe ó quemar y saquear los cláustros y las iglesias.

A la larga y á no mediar acontecimientos imprevistos, los moros ménos bravos y aguerridos que sus adversarios estaban llamados á sucumbir. Fernando I les habia ya hecho experimentar terribles descalabros: habiales arrebatado á Viseu, Lamega y Coim-

(1) Véase *Hist. Compost.* (Esp. sagr. t. XX.) p. 401, 416. *Crón. gen.* fol. 263, col. 2. Un relato traducido del provenzal que se encuentra en los *Cento Novelle antiche* (Nov. 32.) principia por esta palabra «Messire En Barral de Baux (1192) gran castellano de Provenza, vivia mucho de anguria, á la usanza española.»

(2) *Mon. Sil.* c. 83 in fine.

bra, impuesto tributo á cuatro de sus reyes, á los de Zaragoza Toledo, Badajoz y Sevilla y se hubiera apoderado de Valencia á no sorprenderle la muerte. Sin embargo, al dividir su reino entre sus cinco hijos, él mismo destruyó su propia obra. Los moros respiraron entonces pues preveían, y no se equivocaban, que la guerra civil estallaríá en el Norte.

Fernando habíá dado á Sancho, su hijo mayor, la Castilla, Nájera y Pamplona; á Alfonso, León y las Asturias; á García la Galicia y la pequeña parte de Portugal conquistada á los moros; Urraca habíá recibido á Zamora y Elvira á Toro. Sancho fué el primero que rompió la paz, atacando y venciendo á su hermano Alfonso en la batalla de Llantada, el año de 1068; su victoria, no debió, sin embargo, ser decisiva pues Alfonso conservó sus estados y volvió á restablecerse la paz entre ambos hermanos. Tres años mas tarde volvieron á tomar las armas y señalado día para el combate, estipularon que el vencido cederíá su reino. Trabóse la batalla en la frontera de los dos países, cerca de un pueblo llamado Golpejare, cabiendo la peor parte á los Castellanos, quienes se vieron obligados á abandonar el campo al enemigo; pero Alfonso

prohibió á sus soldados perseguirlos pues se reputaba yá, segun las condiciones del combate, dueño del reino de Castilla. Rodrigo Diaz de Bivar frustró sus esperanzas.

Este Rodrigo, oriundo de una antigua familia castellana, (decíase que era descendiente de Lain Calvo, uno de los dos jueces á quienes los Castellanos habian encomendado, bajo el reinado de Fruela II, (294,5) la composicion amigable de sus diferencias) y cuyo nombre aparece por primera vez en un diploma de Fernando I, del año 1064, (1) se habia distinguido yá en una guerra que Sancho de Castilla se vió obligado á sostener contra Sancho de Navarra. Habia vencido entónces á un caballero navarro en singular combate y esto le habia valido el título de Campeador; (2) á la sazón era abanderado de Sancho ó lo que es lo mismo general en jefe de su ejército (3), porqué eran tales palabras en toda Europa sinónimas en aquella época (4).

(1) Sandoval, *cinco Reyes* fol. 13, col. 3.

(2) *Carmen latinum* p. 309.

(3) El autor de los *Gesta* dice al principio «constituit eum principem super omnem militiam suam» y más adelante «tenuit regale signum Regis Sanctii. confirmado por Pedro de Leon, *apud* Sandoval, fol. 21, col. 3; fol. 22, col. 3.

(4) Véase Guillermo de Tisro, t. IX. c. 8; Orderico Vital *Capud Duchesne (Rex Norm. scrip)* p. 463, 472 D, 473, 483 B; Jonckbloet, *Guillermo de Orange*, p. 23, 24.

Rodrigo no bien apercibió que el enemigo habia cesado en la persecucion levantó el ánimo abatido de su rey y le dijo, «ufanos con la victoria conseguida los leoneses reposan en nuestras tiendas sin recelar de nada; caigamos sobre ellos al amanecer y los batiremos.» Pareció bien á Sancho este consejo y rehaciendo su ejército, al despuntar la aurora se arrojó sobre los leoneses, dormidos todavía, degollando á la mayor parte y debiendo algunos su salvacion á la huida. De este número fué Alfonso que buscó un asilo en Santa Maria, catedral de la ciudad de Carrion; pero arrancado violentamente de aquel santo lugar, fué conducido á Búrgos como cautivo (1).

Sancho quedó, portanto, merced al consejo de Rodrigo, dueño del reino de Leon: innegable fué de todo punto el éxito obtenido; mas no basta que el fin sea bueno, sino que se necesita tambien que los medios para conseguirlo sean justos, y, el consejo que Rodrigo dió á su príncipe, no era en el fondo más que una traicion, una violacion de las condiciones estipuladas entre ambos reyes.

Cediendo á los ruegos de Urraca y de

(1) Lucas de Tuy, p. 97, 98; Rodrigo de Toledo, VI c. 16.

Pedro Ansurez, conde leonés, Sancho permitió á su hermano salir de la prision con la condicion expresa de que tomase el hábito de monge. Alfonso lo hizo así; pero muy pronto se escapó del cláustro y fué á buscar un refugio cerca de Mamun, rey de Toledo.

Más tarde, Sancho volvió sus armas contra su hermano Garcia, á quien arrebató sus Estados, y contra sus dos hermanas. Elvira le abandonó á Toro; pero Urraca se defendió valerosamente en Zamora. Prolongábase ya el sitio de esta ciudad, cuando un audaz caballero zamorano, de nombre Bellido Dolfos, salió de la ciudad, y sorprendiendo á Sancho, que paseaba por el campo, le hirió repentinamente con una lanza, y se volvió con tanta priesa como habia ido, (7 Octubre de 1072). Rodrigo, que durante el sitio habia hecho prodigios de valor, (1) vió al asesino de su rey y sin demora se lanzó en su persecucion, estando á punto de matarle cerca de la puerta de Zamora; más Bellido tuvo aún el tiempo preciso para escaparse. El asesinato del rey llevó la consternacion á el ejército. Los leoneses que habian sufrido la dominacion del rey de Castilla de mala voluntad, se apresuraron á

(1) *Gesta.*

volverse á sus casas; los castellanos, por el contrario, permanecieron firmes en sus puestos, y colocado el cuerpo de su rey en un sarcófago, lo trasportaron, haciendo estremecer al aire con sus llantos, al claustro de Oña, donde le dieron sepultura con todos los honores reales. (1)

Cumplida esta triste ceremonia se reunieron en Búrgos los principales castellanos para elegir un nuevo rey; repugnábales dar la corona á Alfonso, ex-rey de Leon, pues comprendian que en tal caso perdian su preponderancia y tendrían que recibir la ley de los leoneses, en vez de imponérsela; pero como no tenían otro príncipe á quien colocar en el trono, fuerza les fué vencer su repugnancia. (2) Declaráronse dispuestos á reconocer á Alfonso, si este juraba no haber tenido participacion en el asesinato de D. Sancho, y se encargó á Rodrigo Diaz que recibiese al rey este juramento. (3) Desde esta ocasion Alfonso tomó ojeriza á Rodrigo; (4) mas como éste era

(1) Lúcas, p. 98-99; Rodrigo, VI, 48, 49.

(2) Lúcas de Tuy, (p. 100): «cum nullus esset sibi de genere regali, quem dominum possent habere, venientes ad Regem Adefhonsum, etc.»

(3) Pedro de Leon (Sandoval, f. 39, col. 1) dice que Alfonso prestó el juramento en manos de doce caballeros castellanos. Sandoval no dice si el obispo habla ó no de Rodrigo.

(4) Lúcas, p. 100; Rodrigo, VI, p. 20, 21.

demasiado poderoso, y por lo tanto, temible obedeciendo á la prudencia, disimuló sus sentimientos, y queriendo ligarlo á su familia y reanudar al mismo tiempo la buena armonía entre castellanos y leoneses, le hizo desposarse con su prima Jimena, hija de Diego, conde de Oviedo y uno de los principales entre sus antiguos súbditos. (19 Julio, 1074). (1)

Algun tiempo despues, Alfonso encomendó á Rodrigo que fuese á la córte de Motamid, rey de Sevilla. á cobrar el impuesto que este príncipe tenia que pagar. Hallábase Motamid, cuando llegó Rodrigo, en guerra con Abdaláh de Granada, y amenazado de una invasion, pues Abdaláh habia tomado á su servicio á muchos caballeros cristianos, entre los cuales figuraba el conde García Ordoñez, un príncipe de (2) sangre que habia llevado el estandarte real bajo Fernando I. (3) Rodrigo mandó decir al réy de Granada que no atacase á Motamid, porque era aliado de Alfonso; pero los granadinos, despreciando sus ruegos y sus amenazas, llevando á san-

(1) *Gesta: Charta Arrharum.*

(2) Descendía del infante Ordoño, hijo de Ramiro el Ciego y la infanta Cristina. Véase sobre esta familia *Salazar, Casa de Silva*, t. I, pag. 63 y siguientes.

(3) Moret, *Anales de Navarra*, t. I. pag. 758.

gre y fuego cuanto encontraban á su paso, llegaron hasta Cabra, donde Rodrigo, acompañado de sus caballeros y del ejército sevillano, acudió á presentarle la batalla. Quedaron los granadinos completamente derrotados, y muchos caballeros cristianos, entre los que se hallaba el mismo García Ordoñez, cayeron en poder de Rodrigo, que les quitó cuanto tenían, y á los tres meses les devolvió la libertad. Luego, habiendo recibido de Motamid el tributo y muchos regalos para Alfonso, volvióse á Castilla; mas entónces sus enemigos, y, principalmente García Ordoñez, le acusaron, con razon ó sin ella, de haberse apropiado una gran parte de los regalos destinados al Emperador. (1) Este, que no podia olvidar la traicion de Rodrigo, que le habia costado dos reinos, ni el juramento humillante que se habia visto precisado á prestar en sus manos, dió oido á tales imputaciones y en el año 1081, en que aquél atacó á los moros sin pedirle su consentimiento, lo desterró de sus Estados.

A partir de esta época Rodrigo comenzó á llevar la vida de *condottiere*, y á combatir con su gente, unas veces bajo la bandera de un príncipe moro, otras por su propia cuenta.

(3) Alfonso, como estas cartas lo atestiguan, tomó este título despues de ser establecido en el trono

II.

Después de pasar algunas semanas en la corte del conde de Barcelona, que parece no quiso aceptar sus servicios, Rodrigo se volvió á Zaragoza, donde reinaba entonces un miembro de la familia de los Beni-Hud, llamado Moctadir, cuya vida habia sido una serie no interrumpida de razzias y batallas, y cuyo más obstinado y peligroso enemigo era su hermano mayor Mudhaffar, señor de Lérida, el cual le superaba en instruccion y bravura. Moctadir, queriendo reducirle, llamó al principio en su auxilio á catalanes y navarros, pero abandonado luego por sus aliados, que habian abrazado el partido de su contrario, recurrió á la traicion. Conforme con su hermano en celebrar una entrevista, á donde acudirian ambos solos y sin armas, habia prevenido antes de acudir al lugar de la cita, á un caballero navarro, que

servia en su ejército, para que asesinase á su hermano en el momento en que conversase con él. Mudhaffar debió solo su salvacion á una buena cota de malla que llevaba siempre bajos sus vestidos, y Moctadir, por su parte, castigó al navarro por su poca destreza, haciéndole decapitar. Después de una guerra de treinta años, consiguió, por último, apoderarse de su hermano, y en la época en que Rodrigo llegó á Zaragoza, Mudhaffar estaba prisionero en Rueda. Aunque seguro por esta parte, Moctadir tenia aún muchos enemigos á quienes combatir, y como preferia, á ejemplo de sus predecesores, los soldados cristianos á los moriscos, dispuso buena acogida á Rodrigo y á los caballeros que le acompañaban. Al poco tiempo, en Octubre de 1081, murió después de haber dividido sus estados entre sus dos hijos. Mutamin, el mayor, obtuvo á Zaragoza, y su hermano, el Hadjib-Mondhir recibió á Dénia, Tortosa y Lérida. Tales particiones, (Moctadir debió haberlo previsto) fueron siempre manantial perenne de disturbios y guerras. También los dos hermanos tuvieron pronto serias discordias, y Mondhir se coaligó con Sancho Ramirez, rey de Aragon, y con Berenguer, conde de Barcelona. Rodrigo combatió por Mutamin, que lo consideraba

como su más firme sosten: hacía frecuentes razzias en el país de los enemigos de su dueño, siendo tanto el pavor que les infundia, que llegó á entrar en Monzon, á vista del ejército de Sancho, aunque éste había jurado que no se atrevería á tanto. En otra guerra entre los dos príncipes moriscos, Mondhir y sus aliados, á saber: Berenguer, el conde de Cerdaña, el hermano del conde de Urgel, el señor de Vich, el del Ampurdam, el de Rosellon y el de Carcasona, fueron á poner sitio delante del antiguo castillo de Almenara (entre Lérida y Tamariz), hecho reconstruir y fortificar por Rodrigo y Mutamin, y como comenzase á faltar el agua á los sitiados, Rodrigo, que se hallaba en la fortaleza de Escarpa, de la que acababa de apoderarse, envió emisarios á Mutamin para avisarle del trance casi desesperado en que se encontraba la guarnicion. El príncipe musulman se dirigió á Tamariz, donde celebró una entrevista con Rodrigo, pretendiendo que este atacase al enemigo y le obligara á levantar el sitio; pero el castellano le aconsejó que pagase un tributo á los aliados y no arriesgase una batalla en la que el valor tendría que ceder al número. Mutamin consintió en ello, pero los aliados rechazaron la oferta y entónces Rodrigo, indignado con

aquella presuncion, se decidió á atacarlos no obstante la inferioridad de sus fuerzas. El éxito coronó su audacia, batió al enemigo, se apoderó de un pingüe botin, é hizo prisionero al conde de Barcelona con quien Mutamin concluyó la paz, devolviéndole la libertad cinco dias despues de la batalla.

La vuelta del Cid á Zaragoza fué un verdadero triunfo; el pueblo le acogió con grandes demostraciones de alegría y de respeto y Mutamin le colmó de regalos y honores, llevando su condescendencia con él á tal punto que Rodrigo parecía gozar de la autoridad suprema (1). Este, á pesar de su brillante posicion, no podia olvidar ni un momento á su pátria y en el año 1084 creyó haber encontrado el medio de volver á ella.

El año anterior el gobernador de Rueda se habia insurreccionado contra Mutamin, reconociendo por soberano á su prisionero Mudhaffar, hermano de Moctadir. Este pidió socorros á Alfonso quien le envió, hácia fines de Setiembre (2) un cuerpo de ejército

(1) *Gesta*, p. XX-XXII- compárese el poema latino (p. 313, 315).

(2) El testamento del Conde Gonzalo Salvadores, firmado en el cláustro de Oña, lleva la fecha de 5 de Setiembre de 1083, el del Conde Nuño Alvarez, que asistió tambien á estas expediciones es del 14 de Agosto del mismo año. Véase Moret; *Anuales* t. II, p. 15.

mandado por su primo hermano Ramiro, hijo de García de Navarra y por el gobernador de Castilla la Vieja, Gonzalo Salvadores, á quien daban por su bravura el sobrenombre de cuatro-manos, pero muerto Mudhaffar poco tiempo despues, el gobernador de Rueda, que no queria convertirse en súbdito de un monarca cristiano, se reconcilió secretamente con Motamin, concertando con él atraer á Alfonso á una emboscada, A punto estuvo de conseguir su propósito: habiendo acudido en persona á presencia del Emperador le prometió entregarle á Rueda, suplicándole fuese á ella. Alfonso consintió, pero recelando todavía del moro, quiso que Gonzalo Salvadores y otros generales entrasen antes que él en la ciudad. Aun no habian aquellos franqueado las puertas, cuando los moros los destrozaron, lanzando sobre ellos una nube de piedras (9 de Junio de 1084) (1).

La traición, se habia realizado, pero á me-

(1) Tres pequeños cronicones fijan la traicion del gobernador de Rueda en el año 1084. El epitafio español de Gonzalo *apud* Sandoval, *Cinco Reyes*, fol. 68, 69) trae la fecha 9 de Junio de 1074 y fué compuesto mucho tiempo despues de la época de que se trata porque el sepulcro ha sido renovado; mas lo que nos parece cierto es que habia un epitafio sobre el primer sepulcro, que la fecha 9 de Junio es exacta y que el autor del epitafio español no ha reparado en la segunda X (era MCXXII) del antiguo epitafio latino.

dias solamente; pues Alfonso escapó de la matanza. Irritado y furioso se habia vuelto á su campo, á donde vino Rodrigo á encontrarle, con el objeto de probarle que no habian tenido parte alguna en el complot del gobernador de Rueda y con el de intentar al mismo tiempo grangearse de nuevo su voluntad. Alfonso lo recibió honrosamente y le invitó á seguirle á Castilla. Rodrigo accedió á ello, mas observando en el camino que el Emperador le conservaba aun ojeriza, se apresuró á abandonarle y fué de nuevo á ofrecer sus servicios á Mutamin quien, contento con su vuelta, le mandó ir á hacer una correría por Aragon. Rodrigo cumplió su cometido con rapidez extrema, cinco dias le bastaron para saquear un pais de gran extension, y, con tal presteza llevaba á cabo estas correrías que cuando los habitantes de los paises devastados se apercibian de ello y se disponian á tocar á rebato, ya las gentes del Cid iban de retirada. No contento con este resultado, penetró tambien en el territorio de Mondhir, atacó á Morella y habiendo saqueado todo el pais de los contornos, reconstruyó y fortificó á Alcalá de Chisvert. Sancho de Aragon marchó entónces en socorro de Mondhir, y habiendo establecido su campamento en las orillas del Ebro, intimó á Rodrigo para que

sin demora evacuase el territorio de su aliado. Rodrigo se burló de él y le ofreció una escolta para el caso de que quisiese continuar su viaje.

Sancho y Mondhir, irritados con esta respuesta, vinieron á atacarle, quedando por mucho tiempo indecisa la victoria; pero al fin los aliados se vieron obligados á emprender la fuga. Rodrigo los persiguió: diez y seis de sus nobles y dos mil soldados cayeron en su poder, y cuando volvió á Zaragoza, cargado de un botin inmenso, Mutamin con sus hijos salió á su encuentro, acompañado de una multitud de hombres y mugeres, que hacian estremecer el aire con sus gritos de alegría. (1)

Poco tiempo despues murió Mutamin, en el año de 1085. Su hijo Mostain le sucedió, y Rodrigo pasó á su servicio; pero nada sabemos de las expediciones hechas desde 1085 hasta 1088, en que celebró un convenio con Mostain, cuyo objeto era conquistar á Valencia. Desde entónces comienza la parte más interesante de su vida; mas para que pueda comprenderse mejor el papel que desempeñó en esta época, necesario será que hagamos un rápido bosquejo de la historia de Valencia.

(1) *Gesta.*

III.

Después de la desmembración del califato, un nieto del célebre Almanzor, llamado Abdalaziz, que llevaba el mismo sobrenombre que su abuelo, había reinado durante cuarenta años sobre el reino de Valencia. (1) Su hijo Abdalmelic Mudhaffar le sucedió en Enero de 1061; pero cuatro años más tarde, su primer ministro Abu-beer Ibn-Abdalaziz fué engañado y destronado por su suegro Mamun de Toledo, que le hizo encerrar en la fortaleza de Cuenca.

De este modo el reino de Valencia fué incorporado al de Toledo; pero se separó nuevamente de él, después de la muerte de Mamun, ocurrida en el año 1075. Este príncipe tuvo por sucesor á su nieto Cadir, quien siendo demasiado débil para contener sus

(1) Ibn-al-Abbár, *Mis Notices* (p. 172-173).